



Queridos hermanos:

Reunida toda la Comunidad para celebrar con gozo la fiesta de nuestra Salvación, se despedía de nosotros para ir a celebrar con plenitud la Salvación en el cielo, el día 24 de diciembre de 1980 en la Residencia de Nuestra Señora de la Merced en Martí-Codolar, el benemérito salesiano

## DON FÉLIX ARIZA TEIXIDÓ

perteneciente a la Comunidad de las Escuelas Profesionales Salesianas de Barcelona-Sarrià.

Había nacido en Mataró (Barcelona) el día 26 de agosto de 1897. Siempre había considerado como una gracia especial el poder entrar en el colegio salesiano de Mataró en el año 1906. Allí conoció y amó a Don Bosco y enamorado de su vida y de su obra ya no quiso marchar, quedándose para siempre con él.

Siendo muy joven ingresó en la Congregación Salesiana coronando felizmente su Noviciado con la profesión religiosa en Carabanchel, el día 19 de septiembre de 1915 para entregarse definitivamente a Dios y a la Congregación con su profesión perpetua el día 25 de julio de 1920.

Trabajó en diversas ocupaciones: portero, sacristán, ropero, etc., en las casas de Salamanca y de Santander. Pero reuniendo dotes naturales poco comunes para los estudios técnicos, y sobre todo una gran afición a la Mecánica, fue destinado a las Escuelas Profesionales Salesianas de Sarrià, en Barcelona, donde hizo su aprendizaje y en donde trabajó, después, muchos años como Maestro de Mecánica llegando incluso a escribir algunos textos muy apreciados de Tecnología Mecánica que sirvieron, en su día, a multitud de alumnos de las Escuelas Profesionales de España y América.

En los duros años de la postguerra fue nombrado Jefe de Taller, tarea muy difícil porque no era posible disponer ni de los materiales más indispensables para los ejercicios didácticos de los alumnos; sin embargo, el señor Ariza pudo superar con tesón y buena voluntad las dificultades y conseguir que sus alumnos siguieran adelante en los estudios.

Especial interés ponía en la clase de Tecnología, que siempre preparó cuidadosamente.

Por los años 40, y aun antes de la contienda civil, más de una vez se intentó que hiciera el peritaje mecánico u otros estudios adecuados que le ayudasen en su labor, pero él contestaba invariablemente: «Prefiero seguir como hasta ahora, aunque me cueste, y dar facilidad para que estudien otros más jóvenes».

Esta disponibilidad, sin condiciones, podemos decir que fue siempre su virtud característica en la vida salesiana.

Un hombre como él, dedicado a la Enseñanza Profesional y a estudios técnicos, parece que debiera haber vivido absorbido por estas materias; sin embargo, poseía en su habitación una selecta aunque reducida biblioteca de obras ascéticas y formativas y aun de literatura sencilla y ejemplar, que manejó con frecuencia, a juzgar por las anotaciones que se han hallado al revisar los libros una vez fallecido.

Vio con gozo cómo otros iban ocupando los puestos en los que él había trabajado con tanta ilusión. No recabó para sí honores, ni quiso homenajes ni situaciones de privilegio. Poco a poco se fue retirando sin hacer ruido, sin molestar a nadie.

Estaba a disposición de todos. Hacía las encomiendas de la Comunidad y servía con gozo a los que le pedían algún favor. Aprovechó estas horas largas de soledad y silencio para madurar su vocación hermosa de enfermo, desde la cual también se puede dar una magnífica lección de apostolado a los que hoy vivimos en un mundo de ruidos y prisas.

Gastado por los trabajos, poco a poco fue perdiendo sus fuerzas viéndose reducido paulatinamente al silencio y acostumbándose a las dificultades de la enfermedad que le impedía el poder valerse. A su lado, el salesiano señor Pío Sánchez, cuyas delicadezas y dedicación a los enfermos sólo Dios puede pagar, hasta que, al ser inaugurada la Residencia Inspectorial de la Merced en Martí-Codolar, pasó a vivir con los hermanos de aquella Casa perteneciendo a nuestra Comunidad de las Escuelas Profesionales. Ni aun en estos momentos le dejó el señor Pío, el cual se trasladó también a la Residencia, cuidándole a él y atendiendo asimismo a los otros enfermos.

El día 23 de diciembre, un grupo de salesianos de la Comunidad fuimos a visitarle, para felicitarle las fiestas de Navidad y llevarle el regalo de Reyes. Dentro de la gravedad de los últimos días no pensábamos en un desenlace inmediato. El día 24, por la mañana, nos avisaron urgentemente que el señor Ariza había sido invitado por el Padre para celebrar la Navidad en el seno de su Misericordia.

El día 25, el P. Inspector y un buen número de salesianos, concelebramos la Misa de la Solemnidad, unidos en un mismo gozo y en la misma esperanza

cristiana de la definitiva Navidad. Al finalizar, un numeroso grupo acompañamos los restos mortales del querido difunto hasta el panteón inspectorial del cementerio de Sarriá.

Como nota de afecto a su persona, diremos que todo el profesorado de nuestras Escuelas pidió celebrar una Eucaristía por el eterno descanso de su alma, para consuelo de los que no pudieron acompañarle el día de Navidad. Dicho acto se celebró el día 23 de enero al finalizar las misas que es costumbre celebrar cuando muere uno de los hermanos.

Agradecemos sinceramente los cuidados de que fue objeto nuestro hermano Félix por parte de todo el personal de la Residencia. Salesianos de la Comunidad y familiares dejaron constancia de ello con sentidas palabras de gratitud.

Permitidnos que, como es costumbre, resaltemos ahora algunas características de nuestro hermano, por las que damos gracias a Dios que ha querido enriquecer la Congregación con personas sencillas, constantes en su trabajo y en su dolor, enamoradas de su vocación salesiana y de la Formación Profesional a la que dedicaron toda su vida.

### **Espíritu de familia**

Vivió siempre muy feliz en la Comunidad y supo vivir como se vive en familia compartiendo todo, estando al lado de todos, ayudando a todos. Una imagen de la Sagrada Familia hecha en nuestros Talleres de Sarriá presidió sus años de soledad y enfermedad y le consoló en sus últimos momentos. Un buen ejemplo para fortalecer y renovar nuestras comunidades, viviendo como auténticas familias en estos momentos en que se quiere destruir la familia.

### **Hombre para los demás**

Saber renunciar a ser para que puedan ser los demás, los más jóvenes, y todo ello sin acrimonias, sin actitudes de víctima, sin repetirlo a nadie para no molestar. Dejar que los jóvenes sean y vayan adelante a la hora de coger el timón de la Congregación. Conformarse con trabajar y amar en silencio, es un testimonio que nos enriquece a todos y una bendición para las nuevas Comunidades.

### **Amor al silencio**

Un silencio que no es vacío sino plenitud de Dios, serenidad de la barca que, llena de preciosa carga, llega ya a la otra orilla, diálogo amoroso que consiste en amar y en callar; llenar de amor las largas horas de una vida enferma es algo que cuesta y a ello nos hemos de acostumbrar por si llega el momento y la hora.

## La formación profesional

Fue la ilusión de toda su vida. A ella y a los jóvenes *artesanos* dedicó lo mejor de lo suyo, esfuerzos, estudios, ilusiones, todo. Sus antiguos alumnos y los salesianos que aprendieron de él, muchos presentes en el funeral, le recuerdan como un hombre sencillo, que amaba a todos, que atendía a todos en el taller y, de manera especial, en aquellos momentos en que era difícil tener a mano los medios más elementales.

## Formación permanente

Un compromiso serio de autoformarnos. Formación permanente, decimos ahora. El señor Ariza vivió, mientras pudo, en permanente formación. Tenía conciencia de que un pobre no puede permitirse ciertos lujos en sus estudios. Pensó que otros con más cualidades podrían estudiar. Y optó por trabajar todo lo que pudo de día, aprovechando las horas del descanso, de la noche y de las vacaciones para formarse y renovarse. Y fiel animador de la fe de los demás, dedicó largas horas a madurar la suya con sanas lecturas y fervorosos ratos de oración.

Una vida salesiana sencilla y entregada, como la de tantos varones que han puesto las piedras angulares del edificio centenario de la Congregación en España. Ayudadnos a dar gracias a Dios por el ejemplo de su vida y por los años que convivió con nosotros y pidamos todos al Señor que mande hombres entregados a la Iglesia y a la juventud de Formación Profesional, dispuestos a trabajar en la parcela de Don Bosco en estos albores llenos de esperanza del segundo centenario. Que el Señor, rico en misericordia, conceda a nuestro querido hermano Félix el gozo de la luz y el descanso eterno. Y a todos nosotros la gracia de una santa fidelidad en el camino hasta encontrarnos seguros en la Patria. ¡Ven Señor Jesús!

Vuestros hermanos en Don Bosco

COMUNIDAD DE LAS ESCUELAS PROFESIONALES  
DE BARCELONA-SARRIÀ

**Datos:** FÉLIX ARIZA TEIXIDÓ

\* 26 agosto de 1897, en Mataró.

† 24 diciembre 1980, en Martí-Codolar.

83 años de edad.

65 años de vida religiosa.